

**Victorias y padecimientos de la fe**

**(Séptima parte)**

(Heb. 11:32-38)

**Introducción:**

La fe, para ser verdadera fe, debe tener la certeza de lo que espera y la convicción de lo que no ve. Como hemos dicho en estudios anteriores, la fe no se mueve en el terreno de lo visible, lo tangible o lo recibido, sino en el reino de lo espiritual, lo intangible, lo no recibido; de lo contrario no sería fe.

En muchas ocasiones la fe nos permite ver lo que ella anhela, pero, casi siempre es probada en el terreno de la esperanza en medio de la adversidad.

El autor de la carta a los Hebreos se encuentra interesado en enseñarle a sus lectores cristianos que no deben claudicar de su fe sólo porque están padeciendo persecución, pues, antes que ellos, cientos y miles de fieles creyentes tuvieron los mismos padecimientos.

Ahora, los padecimientos de la fe no son todos iguales, pues, a cada uno le es dada su porción de prueba. En los versos 35 al 37 hay una diversidad de sufrimientos para una diversidad de creyentes. Dice el autor que unos experimentaron una clase de sufrimientos y otros de otra clase, pero de todos se puede decir: *“He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción”* (Is. 48:10).

Hoy aprenderemos que la fe, la cual es posesión verdadera solamente de los que caminan con Dios y obedecen su palabra, convierte a su poseedor en un enemigo del mundo y por lo tanto, en sujeto de persecución y afrenta de parte del sistema mundano.

Hoy aprenderemos lo que Pablo expresara de la siguiente manera: *“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”* (2 Ti. 3:12), o la profunda exclamación del salmista *“Pero por causa de ti nos matan cada día; somos contados como ovejas para el matadero”* (Sal. 44:22).

La enseñanza del capítulo 11 de la carta a los Hebreos es de gran relevancia para el mundo evangélico de hoy, donde se está popularizando la idea de que los creyentes, al ser constituidos hijos del Rey del universo, deben llevar vidas caracterizadas por la comodidad, la riqueza material, la excelente salud física y el ocupar altos cargos gubernamentales. Pero

estas ideas son vanas, falsas, extraídas de la manipulación y descontextualización de algunos pasajes bíblicos. Hoy, el autor de la carta a los Hebreos, nos describirá a la verdadera fe como aquella que permanece en el creyente así deba enfrentar la más grande adversidad en medio de un mundo hostil al evangelio; que la verdadera fe no se caracteriza por la prosperidad y comodidad material, sino por soportar la afrenta y la persecución que provienen necesariamente de un mundo enemigo de Cristo y de su pueblo.

Revisemos cada una de las clases de persecución que la fe sufre y soporta por amor a Cristo:

*“Otros experimentaron vituperios y azotes”* (v. 36). Muchos creyentes fueron exhibidos públicamente en las fiestas de los dioses paganos como un trofeo de burla para los impíos. Sansón fue humillado públicamente en las fiestas del dios Dagón, así como muchos cristianos fueron torturados y usados como antorchas humanas para iluminar las abyectas fiestas nocturnas de los emperadores y de la alta sociedad romana. Bien pudiéramos poner en boca de muchos de los profetas y mártires el lamento de Jeremías *“Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí”* (Jer. 20:7)

Jeremías fue azotado dos veces (Jer. 20:1) como consecuencia de mantenerse firme en la Palabra de Dios y de confrontar los corazones pecaminosos de los gobernantes judíos, anunciando el inminente juicio que vendría sobre el idólatra pueblo de Judá.

Los apóstoles de Cristo, que no llevaban vidas de lujo y comodidad como los modernos falsos apóstoles, y que no hablaban un evangelio endulzado por las lisonjas de perversas e interesadas intenciones materialistas; ellos, anunciaron el evangelio de Cristo a pesar de la fuerte oposición que les hacían los judíos y en especial los líderes religiosos, los cuales pusieron a algunos de los apóstoles en la cárcel y también les azotaron; no por malhechores, sino por atreverse a proclamar el mensaje de redención en Cristo. Los jefes de los judíos los conminaron a cesar de proclamar la Palabra del Señor, más ellos, como todo verdadero creyente, tenían la mirada puesta en el galardón que recibirán los que permanecen fieles al Señor, y decidieron continuar proclamando la Palabra, así esto les costara nuevos azotes,

cárceles, o hasta la misma muerte: “*Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres*” (Hch. 5:29).

“*Y a más de esto prisiones y cárceles*” (v. 36). Otros creyentes soportaron la ignominiosa cárcel como consecuencia de vivir en fe: José fue enviado a la cárcel debido a las falsas acusaciones de la inmoral esposa de Potifar, quien no soportó que un joven varón rechazara sus insinuaciones sexuales, debido que a este era un hombre de fe (Gén. 39:12:23).

El profeta Jeremías fue enviado a las dolorosas y humillantes mazmorras porque habló la Palabra del Señor sin endulzarla con las mentiras de profecías inventadas por mentes hábiles para engañar a los incautos, sino que anunció al rey Sedequías la destrucción que vendría sobre Jerusalén como consecuencia de haber engordado su corazón con las riquezas materiales y la vana confianza que producen los tiempos de mucha tranquilidad; más ellos no quisieron escuchar la Palabra de Dios, sino que anduvieron en pos de falsas y pacíficas profecías que anunciaban tranquilidad y prosperidad. Más Jeremías, como todos los profetas bíblicos, anunció las consecuencias de tan nefasto olvido del Señor, a pesar de que esto le costó que lo enviaran injustamente a la cárcel y luego lo echaran dentro de una profunda y oscura cisterna llena de un pestilente lodo en el cual parte de su cuerpo se hundía (Jer. 37 y 38). Tal fue el sufrimiento de mantenerse firme en la fe, pero los siervos del Señor no desmayaron, sino que pusieron toda su confianza en Dios, aún en medio de la más cruel persecución.

Otro profeta que fue enviado a la cárcel fue Micaías, el cual, manteniéndose fiel a la Palabra del Señor, anunció al malvado rey Acab que moriría en la guerra, y gran destrucción vendría sobre el pueblo de Judá en manos de sus enemigos, como consecuencia de su reinante idolatría.

Es interesante notar la diferencia entre la fe de los verdaderos siervos del Señor y la fe falsa de los falsos creyentes. El rey Acab era conocido por su gran maldad, de manera que los profetas le temían. Cuando él iba a salir a la guerra, consultó a los profetas qué le podían pronosticar, y la mayoría de ellos le anunciaron buenos augurios y una contundente victoria. Pero cuando él envió a un mensajero para que consultara al profeta Micaías, el mensajero le advirtió al profeta que hablara de la misma manera que el resto de profetas, es

decir, que le anunciara al rey cosas buenas y pacíficas, pues, así, libraría su vida de aflicciones: *“He aquí que las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de algunos de ellos, y anuncia también buen éxito”* (1 Re. 22:13). Pero la respuesta de un verdadero hombre de fe siempre será la misma: *“Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare eso diré”* (22:14). El profeta habló la confrontadora y nada halagadora Palabra del Señor y en consecuencia fue enviado a la cárcel.

**“Fueron apedreados”** (v. 36). Una tradición judía dice que Jeremías murió en Egipto, apedreado, a manos de los judíos, los cuales se enardecieron al no soportar la confrontación que les hacía el profeta por causa de la idolatría que ellos practicaban.

Jesús acusó a Jerusalén de matar a los profetas y apedrear a los que le eran enviados (Luc. 13:34). Casi siempre la mayor parte del pueblo visible que se hace llamar del Señor no soporta la doctrina bíblica y rechaza a los pastores cuando estos hablan la verdad de la Palabra sin tapujos y sin endulzar lo que debe ser confrontador.

Zacarías, el hijo del piadoso sacerdote Joiada, fue lleno del Espíritu Santo en tiempos del rey Joás, y proclamó sin temor la Palabra confrontadora del Señor, diciendo: *“¿Porqué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien por ello; porque por haber dejado a Jehová, él también os abandonará”* (2 Cr. 24:20). Más los gobernantes y el pueblo, en vez de humillarse ante la Palabra de Dios, se rebelaron contra el profeta y conspiraron contra él *“y por mandato del rey lo apedrearon hasta matarlo, en el patio de la casa de Jehová”* (2 Cr. 24:21).

¿Por qué eran apedreados los profetas? Por la fe, es la respuesta del autor de Hebreos. La Fe nos lleva a ser fieles a la Palabra del Señor, de manera que siempre somos leales a su mensaje, tanto en la vivencia de nuestra vida, como en la proclamación de la misma. El hombre de fe teme al Señor y no hace que su Palabra sea dulce cuando debe ser amarga. El hombre de fe se caracteriza por ser confrontado con la Ley del Señor y por confrontar a los demás con ella. Más los que tienen una fe falsa no tienen temor del Señor, y por lo tanto tergiversan el mensaje divino para hacerlo agradable a los oídos de los incautos y humanistas oyentes. Con razón el apóstol Pablo defendió el ministerio de los verdaderos

apóstoles frente a los falsos ministros diciendo: “*Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo*” (2 Cor. 2:17).

Esteban, el evangelista, murió siendo lapidado por los judíos de su tiempo, debido a que fue capaz de confrontarlos con la Palabra del Señor y los acusó de ser rebeldes al evangelio y a Dios: “*!Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis*” (Hch. 7:51-53). Más el pueblo no está interesado en escuchar esta clase de predicación, sino en aquello que agrade sus oídos, que satisfaga su creciente hedonismo y no mortifique sus pecados, por lo tanto “*Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él... se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon*” (Hch. 7:54, 57-58).

“**Aserrados**”. El profeta Isaías fue aserrado durante el reinado de Manasés. “El apócrifo llamado *Ascención de Isaías* que registra la muerte del profeta... relata la forma en que Isaías, para evitar la maldad reinante en Jerusalén bajo Manasés, dejó la capital para ir a Belén y luego huyó a la zona montañosa. Allí fue tomado y aserrado en dos con una sierra de madera; antes de morir mandó a sus discípulos que escaparan de la persecución yéndose a Fenicia, <porque>, dijo, <sólo para mí Dios ha hecho la copa amarga> (cap. 5:13)”<sup>1</sup>.

“**puestos a prueba**”. Algo más grande que una sencilla prueba es lo que el autor de la carta ha descrito de los sufrimientos y terribles padecimientos de la fe, por lo tanto, ¿qué razón tiene el autor para incluir esta declaración en medio de esta descripción? Algunos comentaristas bíblicos arguyen que la palabra original en este texto debía ser *estrangulados* y no, *puestos a prueba*. Sea como fuere, lo cierto es que el autor de la carta quiere enseñar a sus lectores que la verdadera fe siempre está siendo probada, aún por terribles tormentos físicos. “La fe en Dios no lleva en sí ninguna garantía de comodidad en este mundo: esta

---

<sup>1</sup> Bruce, F. F. La epístola a los Hebreos. Página 344

fue sin duda una de las lecciones que nuestro autor deseaba que sus lectores aprendieran. Pero sí lleva consigo “el galardón” en el único mundo que finalmente importa”<sup>2</sup>.

La vida cristiana está marcada por las pruebas que conlleva el vivir en santidad. El hacer el bien es nuestro deber y placer, pero cuando hacemos la voluntad de Dios el mundo se vuelca en contra de nosotros. Al mundo no le agrada que vivamos en santidad, por eso nos causan sufrimiento. Escuchemos la exhortación de Pedro: “*Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente... Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas*” (1 P. 2:19, 20-21). “**muertos a filo de espada**”. (v. 36). En el verso 34, nuestro hagiógrafo dijo que por la fe algunos creyentes evitaron el filo de la espada, pero otros, en cambio, también por la misma fe, fueron muertos a filo de espada.

Creo que es importante detenernos un poco en este asunto, pues, en nuestros tiempos, caracterizados por el pobre estudio de las Sagradas Escrituras, donde las personas, a su antojo y capricho, toman versículos bíblicos aislados para armar doctrinas que satisfagan sus deseos y anhelos; cuando leen algunos pasajes de las Sagradas Escrituras que contienen preciosas promesas, llegan a la conclusión de que, a través de la fe, ellos pueden ser librados de todas las enfermedades, todos los problemas, toda clase de persecución, toda clase de sufrimiento, entre otros. Para ello, utilizan pasajes como: “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*” (Fil. 4:13); “*Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis*” (Mt. 21:22); “*Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible*” (Mt. 17:20).

Si nosotros sólo tomamos estos pasajes y nos olvidamos del resto de las Sagradas Escrituras, incluso del contexto inmediato en el cual fueron dichos, entonces llegaremos a la conclusión de que nosotros somos casi dioses que, teniendo fe, podemos hacer lo que queramos y nada adverso nos sucederá. Pero estos, y todos los textos de las Sagradas Escrituras, deben ser sopesados y balanceados a la luz del resto de la Biblia, con el fin de

---

<sup>2</sup> Bruce, F. F. La epístola a los Hebreos. Página 346

tener la interpretación correcta y no llegar a conclusiones desbalanceadas y por lo tanto, falsas.

La fe es un poderoso instrumento que el Señor utiliza, a través de nosotros, para avanzar Su reino, para hacer proezas y maravillas en su nombre, pero la fe siempre está sujeta a la voluntad decretiva de Dios, no puede estar más allá de lo que Dios desea hacer a través de nosotros.

Por medio de la fe el Señor libró a muchos de la espada del enemigo, porque así se avanzaba el reino, mientras que a otros, por la misma fe, les permitió morir como mártires, atravesados por la espada enemiga, porque así también se avanzaba su reino.

El verdadero cristiano pone su confianza sólo en el poder y la voluntad de Dios, sabe que Dios es poderoso para hacer lo que él desea, y con esa convicción presenta ante él sus peticiones, pero siempre pedirá conforme Jesús nos enseñó a orar: “*Hágase tu voluntad*” (Mt. 6:10); “*pero no se haga mi voluntad sino la tuya*” (Lc. 22:42).

Es falsedad de toda falsedad afirmar, como suelen decir algunos cristianos mal enseñados, que la voluntad de Dios es hacer todo lo que yo deseo por la fe. Ejemplo, algunas personas se atreven a afirmar que es la voluntad de Dios que ellas se sanen de una enfermedad, o que vayan y hagan un negocio en el cual les va a ir bien, pero la Biblia es clara en decirnos que nosotros no podemos hablar así de aquellas cosas en las cuales la Palabra no nos da una promesa absoluta para todos los creyentes; escuchemos lo que nos dice Santiago: “*¡Vamos ahora! Los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana* (pues, sólo Dios lo sabe). *Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala; y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado*” (Stg. 4:13-17).

Muchos profetas murieron atravesados por la espada asesina de los enemigos de la fe: Ochenta y cinco sacerdotes, que ayudaron a David cuando era perseguido por el rey Saúl, fueron muertos por la espada de Doeg, principal siervo del malvado rey (1 Sam. 22:18).

También una buena parte de los profetas del Señor fueron muertos a espada por el idólatra rey Acab, sólo Elías, y unos pocos profetas, lograron escapar de la muerte. “*He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida*” (1 Rey. 19:10).

“*Anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras*” (v. 37). Algunos profetas usaron esta rústica vestimenta. Es muy probable que el manto usado por Elías fuera de cuero de oveja, pues, “la Septuaginta dice en II R. 2:8, 13, <Y Elías tomó su cuero de oveja> (manto). <Y él (Eliseo) tomó el cuero de oveja de Elías que se le había caído.> Según lo que parece, los profetas llevaron tales vestimentas, y los falsos profetas lo imitaban para poder lograr mayor crédito. <Y sucederá en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su visión... ni nunca más vestirán el manto veloso para mentir>. Zac. 13:4. “Un cuero peludo” tiene la Septuaginta, sin duda refiriéndose a los de cabra. Por lo general se trataba de una vestidura para la parte superior; pero, en los casos aludidos por el Apóstol, *las pieles de ovejas y las de cabras* parecen haber sido la única ropa”<sup>3</sup>. Ahora, esta clase de vestido no era meramente una forma extraña de mostrar humildad, sino que contenía un mensaje profético para el pueblo: El mensaje del arrepentimiento. El vestido áspero era un símbolo del arrepentimiento interno que debe caracterizar al pueblo de Dios. Con esa vestimenta, los profetas estaban llamando constantemente al pueblo al arrepentimiento: “*En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Y Juan estaba vestido de pelo de camello* (Mt. 3:1, 2, 4).

## **Aplicaciones:**

- Hemos visto que la verdadera fe no siempre nos libra de la persecución o del daño que nos puedan causar los enemigos del reino de Dios. Hemos visto que los grandes héroes de la fe no sólo fueron aquellos que ganaron batallas, recibieron milagros de resurrección, fueron librados de la espada o taparon bocas de leones; sino que también, y tal vez con más

<sup>3</sup> Clarke, Adam. Comentario de la Santa Biblia. Tomo III. Página 618 y 619



renombre, se deben incluir aquellos fieles profetas del Señor que dieron sus vidas por la causa del evangelio, que no se atemorizaron ante la adversidad que les vendría por causa de su fe en el Dios que nos revela Jesús, sino que recibieron la fuerza para enfrentar al cruel enemigo, entregando sus vidas al tormento, con el fin de glorificar a Dios proclamando su Palabra. No importa la lucha que enfrentes por causa de Cristo, ni cuánto te cueste mantenerte fiel a los principios de las Sagradas Escrituras; así tengamos que dar nuestra vida, sabemos que somos de él, y en la vida o en la muerte somos del Señor, él cuida de nosotros y nos mantendrá siempre unidos a él. El verdadero creyente no claudica de la fe cuando se enfrenta con las duras pruebas, sino que puede decir confiado con el apóstol Pablo “*¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo, somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro*” (Ro. 8:35-39). Concluyo con la hermosa declaración que hace de estos pasajes el comentario bíblico Beacon: “La verdadera fe descansa en la integridad de Dios cuando las cosas están yendo peor en lugar de mejor. La prueba suprema de todo es el momento de agonía cuando sabemos que Dios podría librarnos si quisiera, y no lo hace; cuando el látigo azota, la cárcel encierra, la sierra desgarrar la tierna carne – y Dios lo permite. La fe de buen tiempo pronto se desvanece ante los embates de tales tempestades que sacuden el alma. Si la fe es pertinente sólo cuando se es feliz y próspero en este mundo, es una débil e inútil muleta de egoísta mundanalidad. La verdadera fe cristiana, por contraste, halla su mayor triunfo, no en las hazañas visibles, sino en una tranquila confianza y serenidad cuando no hay circunstancias alentadoras. La fe más brillante es la que brilla cuando el bien se ha desvanecido, cuando el mal está entronizado, y la vida parece completamente irracional”<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Tylor, Richard. Comentario bíblico Beacon. Página 155